



De Washington a Londres

Los Sindicatos Mundiales se centran en su visión sobre empleo y recuperación

EL MOVIMIENTO SINDICAL INTERNACIONAL LLAMA A LA PUERTA DE LOS LÍDERES MUNDIALES Y EXIGE UN CAMBIO GLOBAL. LOS SINDICATOS MUNDIALES DESEAN CONTRARRESTAR CON ACCIONES FIRMES LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL, PERO INSISTEN EN QUE LIMPIAR LA BASURA GENERADA POR EL NEOLIBERALISMO DESTRUCTIVO SOLAMENTE CONSTITUYE EL PRIMER PASO. JOHN EVANS AFIRMA QUE ES HORA DE CAMBIAR RADICALMENTE DE DIRECCIÓN.

Los Sindicatos Mundiales están asediando las reuniones de los responsables del gobierno, ministros de economía y ministros de trabajo con un mensaje de los trabajadores de todo el mundo: crear ahora empleo, regular los mercados para garantizar que este desastre económico no vuelva a suceder y convertir el mundo en un lugar más justo en el que vivir y trabajar.

Las prioridades establecidas en la *Declaración de Londres*, que se presentó en abril en la cumbre del G20, así como el Plan de Acción Global para el Empleo presentado en la Cumbre Social del G8 en Roma, incluyen el diseño de una nueva estructura de gobernanza del comercio mundial y la creación de un nuevo modelo económico global con la finalidad de generar empleo y contrarrestar la crisis que envuelve tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo.

Los hechos hablan por sí solos. La economía mundial se contrae a un ritmo que nadie ha visto antes. Los puestos de trabajo perdidos se cuentan por millones y se ha acabado con años de progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, de reducir la pobreza.

Los que más sufren son los trabajadores, muchos de ellos ya con un empleo precario y escasa protección social, así como los jóvenes que se suman a un mercado laboral sumido en la mayor depresión del último medio siglo.

Grupos tales como el G20 pueden resultar determinantes para impulsar el trabajo entre las economías avanzadas y las economías emergentes con el fin de restaurar la estabilidad financiera en todo el mundo. Sin embargo, para resolver el problema de la crisis, la más profunda y devastadora que se recuerde, será necesario algo más que un simple ajuste de las reglas del mercado si queremos lograr una recuperación económica de larga duración.

Hasta el momento, los planes de estímulo económico presentados por los gobiernos de los países industrializados no llegan al 2% del PIB mundial que los Sindicatos Mundiales, porcentaje que según Sindicatos Mundiales y otros organismos internacionales es necesario para incrementar la demanda global y detener la caída en picado de la economía mundial.

Las medidas deben dirigirse a inversiones públicas que puedan ser realizadas de inmediato y que puedan generar beneficios a largo plazo, contribuyendo a contrarrestar el cambio climático y a impulsar la productividad. Los gobiernos también deben invertir mucho más dinero en los programas activos del mercado laboral para mantener a la gente trabajando y ayudarles a reciclarse durante la crisis.

Los sindicatos están convencidos de que la crisis no se puede resolver eliminando drásticamente los puestos de trabajo, reduciendo el nivel de vida y haciendo que los trabajadores sufran los fallos de un sistema que ha fracasado completamente en la



© MANOOCHER DEGHTI/IRIN

búsqueda de la igualdad y la justicia social. El mensaje de los Sindicatos Mundiales, que se describe en la *Declaración de Londres* presentada en estas páginas, tiene que ver con la puesta en marcha de un plan de recuperación centrado en las personas que cumpla los siguientes requisitos

- Centrarse en la creación de empleo y la protección de la calidad de vida
- Un sistema internacional de gobernanza económica basado en el respeto por los derechos de los trabajadores
- Nuevas y estrictas normas para controlar los mercados financieros mundiales, y
- Medidas para invertir en un plan respetuoso con el medio ambiente, crear servicios públicos y, sobre todo, combatir la creciente desigualdad existente en todo el mundo.

Una de las principales demandas, respaldada por numerosos líderes políticos y actualmente impulsada por un cambio en la administración estadounidense, es la insistencia por parte de los sindicatos de que hay que tener

en cuenta la voz de los trabajadores en las conversaciones para diseñar una nueva arquitectura financiera global.

Los Sindicatos Mundiales insisten en que los países más pobres de las economías emergentes y en desarrollo deben recibir el dinero que necesitan para construir sus economías sin sufrir las dificultades relacionadas con unas estrictas condiciones impuestas por los organismos financieros internacionales. Los programas de concesión de préstamos para impulsar las economías en todo el mundo no deben dar lugar al deterioro de los salarios y de las condiciones de vida de los trabajadores, como ha ocurrido hasta ahora.

La expansión de los derechos de los trabajadores contribuirá a que el crecimiento global no frene la recuperación, pero las condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional a cambio de las ayudas de emergencia van en la dirección equivocada: recortan los salarios y la capacidad adquisitiva de los más débiles.

En un momento en el que los flujos de capital privado se hunden y muchos trabajadores inmigrantes no pueden enviar a casa el dinero del que dependen sus familias, los gobiernos deben asumir compromisos para ampliar la ayuda oficial al desarrollo.

Asimismo, es necesario tomar medidas para frenar la caída de los salarios a corto plazo, una situación que sumiría al mundo en una espiral deflacionista. En tiempos de crisis se deberían fortalecer y no mermar los derechos de los trabajadores.

Los sindicatos tienen además una estrategia bien estudiada para evitar que la crisis se vuelva a reproducir. El plan de acción de ocho puntos para la reforma económica que contienen estas páginas brinda una oportunidad para llevar a cabo una reforma duradera y terminar con la apuesta de los mercados financieros incontrolados gracias a un sistema en el que las finanzas apoyen una verdadera economía y verdaderos puestos de trabajo.

Sin embargo, hace falta un cambio mucho más profundo. Existe el riesgo de que, cuando la economía comience a mejorar, regresemos a las políticas que han fracasado en el pasado. Ya se

habla, presagiando algo nada bueno, de las “estrategias de salida” del estado en relación con sus intervenciones en los mercados financieros.

Para el futuro, los sindicatos desean más inversiones en los servicios públicos de calidad, la adopción de un plan de cambio respetuoso con el medio ambiente y el final de una política económica que impone unas condiciones tan estrictas a los préstamos para el desarrollo que han reducido los programas sociales y liberado los mercados de trabajo.

Los sindicatos dicen que la OIT y los grupos de trabajadores deben ser consultados acerca del diseño de un nuevo sistema multilateral. Si no se escucha la voz de los trabajadores, será imposible proteger los derechos sindicales y las condiciones de trabajo ni asegurarse de que los trabajadores y sus familias no sean obligados a pagar el precio del fracaso colosal de un sistema financiero mundial incontrolado.

Es fundamental contar con la participación de los sindicatos en los debates importantes sobre la solución de la crisis mundial, pero esto solamente será posible si los gobiernos y las instituciones financieras internacionales abren la puerta a un nuevo diálogo y a una nueva visión que desplace el peso de la política hacia un plan social de larga duración dirigido a erradicar el azote de la desigualdad.

Para salir de esta crisis necesitamos un nuevo modelo de desarrollo en el que el estado sea capaz de compensar los extremos de los mercados con los objetivos de la política pública y el entorno social. Los gobiernos deben establecer los límites de la economía financiera dirigiendo la inversión a los objetivos de largo plazo de crear empleo digno, crear igualdad en la sociedad y garantizar un reparto equitativo de los frutos del crecimiento. Para lograr estos objetivos será precisa una mayor acción sindical en el plano internacional. La misión sindical mundial acaba de comenzar.

John Evans es Secretario General del Comité Consultivo Sindical de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.